

Medio	América Economía
Fecha	27-07-2011
Mención	Columna de opinión de Juan Foxley. Escribe sobre la expansión desmedida de la educación superior.

Deudas y diplomas

“ Los costos de matrícula y mensualidades son demasiado altos, las deudas demasiado grandes y las recompensas sobrevaloradas.

Agréguese, que el sistema político puja por aumentar la cobertura universitaria, tal como lo hizo para proveer vivienda accesible a todos los segmentos. Es difícil ver cómo podemos escapar del desastre”, dice Peter Thiel, cofundador de Paypal, la principal empresa de pagos en línea en Estados Unidos y famoso por haber detectado los excesos de precios antes de la caída de la puntocom.

Thiel está tan convencido de la burbuja educativa en EE.UU. que está ofreciendo un paliativo de su propio bolsillo: 20 becas de US\$ 100.000 a egresados de educación secundaria que en lugar de entrar a la universidad, formen su propia empresa.

Quizás el diagnóstico le sonó familiar. En Chile, los últimos años muestran una notoria masificación de la enseñanza superior: el estudio más reciente y completo en el tema (*¿Cómo se invierten en Chile los recursos públicos en educación superior?* Flores, Hernández, Rodríguez y Sugg, 2010, Expansiva, Serie En foco, 151) muestra que en 2009 la matrícula de pregrado alcanzaba a 835.247 alumnos, 54% más que en 2003. Expansión apoyada con una duplicación real de los aportes fiscales entre 2006 y 2010 (\$ 393.144 millones en 2006 a \$ 788.360 millones en 2010). Dicha expansión (19% real anual) es más veloz que la del aporte total a la educación (11,6% real anual). Un 17,6% del gasto público

total en educación era en universidades en 2010, cuatro puntos más que en 2006. Buena parte del aumento fue a fondos prestables en créditos universitarios con aval de Estado, testimonio tácito de la baja esperanza de repago.

Una expansión como ésta no puede sostenerse sin deteriorar las rentas futuras de los cada día más numerosos estudiantes. Más aún cuando varias carreras no cumplen con estándares mínimos de acreditación. El Estado debería focalizar el gasto en educación donde es más rentable socialmente (*Returns to investment in education, a further update*, Psacharopoulos y Patrinos Banco Mundial, 2002). Cuando el pecado original que dificulta

la igualdad de oportunidades está en las diferencias de capital social entre cada niño, ceder a presiones por aumentar el gasto universitario atenta, o al menos distrae, los esfuerzos por invertir en destinos que mejoren la equidad. Es preferible privilegiar el acceso ordenado

a un buen sistema de créditos no discriminatorio. Los regalos fiscales deberían concentrarse en los niños. No en educación remedial tardía de jóvenes.

Una excepción meritoria y fácil de justificar son los subsidios a la admisión de buenos alumnos a las escuelas universitarias de pedagogía. Claramente, allí el objetivo último es mejorar la calidad de la formación en la enseñanza básica.

Desafortunadamente, el acceso al crédito universitario existe hoy a la sombra de una discriminación indefendible.

Por un lado, tasas subsidiadas (UF+2%) para estudiantes de las universidades del

Consejo de Rectores (CRUCH); para el resto, tasas más altas (ente UF+5,9 y UF+6,1%); y los alumnos de instituciones de formación técnico-profesional, a merced de las predatorias tasas de los créditos de consumo.

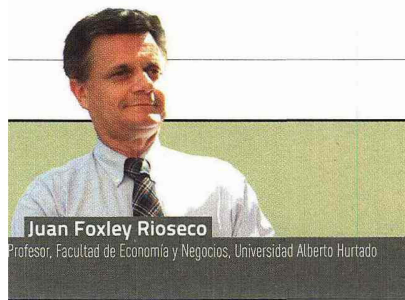
Un estudio calculó en 60% el regalo estatal implícito en el crédito subsidiado para universitarios amparados por el CRUCH (*Financiamiento universitario: principios básicos para el diseño de una política pública en Chile*, Williamson y Sánchez, 2009. Temas de la Agenda Pública N°34. Universidad Católica). A la discriminación se suma una pésima gestión de cobranza: el CRUCH recupera menos del 40% de lo prestado.

A su turno, las universidades no-CRUCH deben responder como avales por todo préstamo que corresponda a alumnos que deserten. Esto genera un incentivo perverso a retener alumnos malos.

Como lo destacaron la OCDE y el Banco Mundial, la política pública favorece abiertamente a las entidades del CRUCH, excluyendo al resto, donde estudia casi el 70% de quienes acceden a alguna forma de enseñanza superior.

En suma, la expansión desmedida de la educación universitaria unida a créditos discriminatorios contra los estudiantes de universidades más nuevas y de quienes siguen carreras técnicas, conforman una burbuja económico-social. En Chile tenemos pocos empresarios como Thiel que ayuden a desactivarla con plata de su bolsillo y el gasto público tiene un papel reordenador mucho más relevante.

Fuera de eliminar discriminaciones, la política pública debería reconocer que su prioridad de gasto público deberá estar por mucho tiempo en las escuelas básicas y la educación pre-escolar. ■



La expansión desmedida de la educación universitaria en Chile conforma una burbuja económico-social.